

486 *Historia de Ntra. Señora*
Draco stetit, & Angeli ejus ante Mu-
lierem. Hizole rostro el Dragon infer-
 nal y los suyos. Peleó por la prodi-
 giosa Señora San Miguel, Capitan
 General de la milicia del Cielo: *Mi-*
chael & Angeli ejus praeliabantur. Y
 el paradero de la pelea fue, que per-
 dió el Demonio y los suyos el puesto,
 y desapareció con todos ellos del
 sitio que poseía: *Et locus non est in-*
ventus eorum amplius. No parecen los
 infernales spiritus, donde aparece
 milagrosamente la Imagen de la Con-
 cepcion purisima de Maria, que es la
 de nuestra Señora de Guadalupe de
 Mexico: no tiene quartel donde ella
 está, ni lo tendrá jamás: *Et locus non*
est inventus eorum amplius. ¿Pues qué
 mas fundamento quiere nuestra pie-
 dad, para entender, que à la mila-
 grosa Aparicion de este Signo grande
 de Virgen, y de esta admirable Ima-
 gen de su Concepcion en gracia, de-
 be

Acomodase
 el lugar à la
 Imagen.

de Guadalupe de Mexico. 487
 be todo este Reyno, y muy en par-
 ticular el sitio de Mexico y su co-
 marca, no verse ningun espiritu ma-
 lo, que posea y moleste los cuerpos
 de los que en él habitan? *Et projectus*
est Draco::: qui seducit universum Or-
bem. Y aunque tiene licencia de apo-
 derarse de ellos en otras partes del Or-
 be, á vista de esta milagrosa Imagen:
Locus eorum non est inventus amplius.
 No tiene lugar ni fuerza su tiranía.

CAPITULO XXIII.

Ponderase mas el poder que tiene esta
Santa Imagen contra el Demonio con
algunas autoridades.

256 **S**ingular es la promesa, y
 de especial confianza para
 toda la Christiandad, y muy en par-
 ticular para los Catolicos Reynos de
 España, y de todos los de las Indias,
 que

Promesa que
 la Virgen San-
 tisima hizo à
 los Aposto-
 les en su tran-
 sito.

que tantas y tan maravillosas Imagenes de la Santísima Virgen tienen para su amparo, que hizo esta Divina Señora vecina à su tránsito à los Apostoles y Christianos, que tenia delante. Revelosela al B. Amadeo en su Apocalypsis, por estas palabras, que les dixo con la ternura de Madre, con que se despedia de tan buenos hijos: *Ego ero vobiscum usque ad consumationem seculi in imaginibus pictis & sculptis: & scietis quod ego sum præsens ulli imagini, tunc certè, quando ibi miracula fieri videbitis.* Aunque me ausento partiendome à mi Hijo; pero me quedo, y estaré con vosotros hasta la fin del mundo en mis Imagenes, así de pincel como de talla; y conoceréis que estoy en ellas quando viereis que obro por medio de ellas milagros y prodigios. Segun estas palabras de la misma Señora à su devoto el B. Amadeo, podemos piadosamente creer, que

B. Amadeus
Raptu 8. fol.
721.

que está con los Mexicanos en sus dos Sagradas Imagenes de nuestra Señora de Guadalupe, que es de pincel, y en la de los Remedios, que es de talla: *In imaginibus pictis & sculptis:* pues por ambas vemos obrar tantos milagros: *Ubi miracula fieri videbitis;* y que estará con ellos hasta que el mundo se acabe, pues con su piedad y mucha devocion procuran merecerlo. Y siendo esto así de las dos milagrosas Imagenes Patronas de Mexico, de qual de ellas se puede y debe afirmar con mas singularidad que de la que es ajustada copia, y trasunto muy parecido al Original soberano que se apareció à San Juan, que es nuestra Imagen Mexicana de Guadalupe? Formo de todo esto un silogismo, que à mi parecer convence el asunto. La Soberana presencia de Maria auyenta y hace desaparecer al Demonio: en esta Sagrada Imagen, como lo convencen los

Infiere de
ellas Mexico
y este Reyno
la asistencia
de la SS. Vir-
gen en su
Imagen de
Guadalupe
y de los Re-
medios.

Con mas es-
pecialidad en
la Imagen de
Guadalupe.

Qqq

mi-

Y por la misma razón la expulsión de los Demonios. *Projectus est Draco: Et locus non est inventus eorum amplius.*

Basil. Seleucia orat. 39.

257 ¿Quién nose admira (exclama San Basilio el de Seleucia, hablando del poder que tiene Maria Señora nuestra para expeler y auyentar los Demonios) quién no se asombra de la poderosa actividad de la Soberana Virgen y Madre de Dios? *Quis ingentem Deiparæ potentiam non miretur? Pauli, quis apprehenso Linteo manuali, Et corporis ipsius extenso odore Dæmones ultores abigebat. Qualem Dei Matrem virtutem inesse cogitabimus? An non maiorem?* Lastima es, que no tuviese San Basilio à los ojos el lienzo de la manta de Juan Die-

Pruebase con un lugar de San Basilio à paricati.

Diego, en que las milagrosas y fragrantés rosas, que santificó con sus manos Maria, se convirtieron en el admirable retrato suyo, que veneramos en el Santuario de Guadalupe, para que corriese la comparacion de Lienzo à Lienzo y de fragancia à fragancia! Si el olor que exhalaba un lienzo que tocó al cuerpo de San Pablo, tenia virtud de expeler y poner en huida los Demonios, que atormentaban los cuerpos humanos, ¿qué no hará la milagrosa fragancia que imprimieron aquellas flores? (permitáseme construir estas palabras así, que así las hubiera dicho el Santo, si hubiera alcanzado el Santo este milagro) ¿qué no hará el suavísimo olor, que hasta ahora estan exhalando las rosas de aquel Soberano vergel, que dieron matices al Lienzo de la tosca manta de Juan para la milagrosa pintura de Maria Señora nues-

La fragancia de las flores de la manta de Juan Diego auyenta à los Demonios.

tra? Si el contacto del cuerpo de Pablo difunto dio tanta virtud à un lienzo contra los espíritus infernales, ¿quánta virtud comunicaria à esta manta el toque vivo de las manos purísimas de Maria? Si creemos, como es de fé, que es sin comparacion mayor la virtud de Maria Madre de Christo, que la de Pablo Siervo de Dios, ¿por qué no creeremos que son de mas eficacia los efectos de este Lienzo, en que se imprimió la Efigie hermosísima de Maria, que los de aquel en que se envolvió el cuerpo de Pablo? *Qualem Dei Matri inesse virtutem cogitabimus? An non maiorem?* Si al desplegarse aquel lienzo, *linteo extenso Demones ultores odore abigebat*, desaparecían al sentir su olor los Demonios lanzados de los cuerpos obsesos, ¿quién duda que al desprenderse en la Casa del Arzobispo esta manta, huirían entonces, y hasta ahora huyen, atosi-

gados de la fragancia de sus milagrosas flores de Mexico, y todo este Reyno, desamparando las almas que poseian de innumerables infieles, y los cuerpos que habian de atormentar de muchos Christianos?

247 ¿Quién pudo dudar, que aquellas flores que entregó la Santísima Virgen à Juan Diego, que éste llevó al Arzobispo, y con ellas llenó de fragancia al Palacio, à Mexico, à todo el Reyno y à todo el mundo, fueron flores de Maria Señora nuestra, y suyo el olor de su admirable fragancia? Pues oygan lo que San Bernardo nota sobre aquellas palabras que dice de sí la Señora en el Ecclesiastico: *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, & flores mei fructus honoris, & honestatis.* Yo como una vid fructífera dí fruto de buen olor, y mis flores dieron fruto de honor y de honestidad. Bien pudo com-

Eccles. 24.

Lugar de la Escritura à este intento explicado de San Bernardo.

pa-